

Luis Suarez Salazar

Centro de Estudios sobre América

El 9 y el 16 de julio de 1995 se celebraron en Cuba, sucesivamente, la primera y la segunda vuelta de las octavas elecciones municipales que se realizan luego del triunfo de la Revolución de enero de 1959.

Según la ley electoral vigente desde 1992, estos comicios tuvieron como único objetivo elegir a los 14 mil 229 delegados y a los presidentes (alcaldes) y vicepresidentes que en los próximos dos años y medio integrar n y dirigir n las Asambleas Municipales del Poder Popular (AMPP): m ximos ¢rganos de gobierno en esa instancia pol;tica-administrativa del pa;s.

Sin demeritar la importancia pol;tica del acontecimiento, el autor de este trabajo propone un enfoque diferente de los significados de este proceso electoral que se aleja, tanto de las tergiversaciones y subestimaciones que preponderaron en los medios internacionales de prensa, como de ciertas evaluaciones sobre sus resultados difundidos por algunos medios oficiales cubanos.

El nfcleo del enfoque, a diferencia de las informaciones sobre esos comicios divulgadas en Cuba y en el exterior, es el contraste de sus resultados con los de los siete procesos de igual car cter que le antecedieron. Desde ah;, problematiza algunas de las tendencias que caracterizan actualmente la participaci n electoral en Cuba.

I.-yNo podr;an entenderse en su exacta medida las implicaciones de las elecciones municipales reci,n celebradas en Cuba, sin recordar brevemente el importante papel que desempe an los delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular en el sistema pol;tico y en el gobierno de los 169 municipios existentes en el pa;s.

El delegado es el representante directo de los ciudadanos que lo eligieron ante el Consejo Popular, ante los ¢rganos representativos-deliberativos (la Asamblea Municipal) y ejecutivos (el Consejo de Administraci n) que desarrollan sistem ticamente las labores de gobierno y administraci n de todas las actividades productivas y de servicios de subordinaci n municipal.

Participa, igualmente, con todos los derechos a elegir y ser elegido en la selecci n del presidente (alcalde) y vicepresidente de la Asamblea Municipal a la que pertenece, as; como en la designaci n y control de las autoridades administrativas locales. Tambi,n en el nombramiento de los jueces profesionales y legos que imparten la justicia en esa instancia.

Cuando su elecci n coincide con los comicios generales que se realizan cada cinco a os, tiene la posibilidad de ser candidateado como delegado a las Asamblea Provincial (APPP) y como Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP). Afn cuando no fuera propuesto, con su voto en la Asamblea Municipal a la que pertenece, decide los candidatos de su municipio que integrar n la lista para ambas investiduras que se someter al escrutinio directo de la ciudadan;a. En ciertos casos

Cotidianamente, el delegado es la principal "polea" de transmisi3n de las opiniones, demandas e intereses de sus electores hacia las diferentes estructuras pol;ticas y administrativas que actúan en el municipio (en particular hacia aquellas de subordinaci3n municipal), as; como de las respuestas de ellas hacia los vecinos de su circunscripci3n. Tambi3n puede movilizarlos, as; como acudir a las organizaciones sociales que actúan en su demarcaci3n, para la soluci3n de problemas que afecten a la comunidad.

II.- De ahí la importancia que, desde 1976, año en que se realizaron las primeras elecciones municipales en las condiciones de la Revolución, siempre se le han atribuido al desarrollo y resultado de las mismas.

Tal preparaci3n implic3 --como siempre-- a decenas de miles de ciudadanos y ciudadanas que participan voluntariamente en la confecci3n del registro de electores, en las comisiones electorales a nivel de circunscripciones y municipios, en el control y custodia de los colegios electorales, as; como en el conteo, la calificaci3n y validaci3n del escrutinio. Tambi3n involucr3 a todas la organizaciones pol;ticas y sociales que act3an a nivel territorial.

Esta intensa movilizaci3n, sin dudas, contribuy3 al alto nivel de concurrencia a las urnas que nuevamente se manifest3 en estas elecciones. Seg3n los datos oficiales, ejercieron el derecho al voto el 97,08 % de todos los electores registrados. Esto fue, como se podr3 observar en el Cuadro Nro. 1, un 0.13 % inferior a los de las elecciones de igual car3cter efectuadas en 1992 y un 0.28 % m3s bajo que el promedio hist3rico que ha tenido la concurrencia a las siete elecciones municipales precedentes.

[illegible]

À Á Â Ã Ä Å Æ Ç È É Ê Ë Ì Í Î Ï Ñ Ò Ó Ô Õ Ö × Ø Ù Ú Û Ü Ý Þ ß à á â ã

Aunque en estas cifras ha influido la llamada "sobre- movilizaci3n" pol;tica que se realiza en Cuba frente a cada acto electoral (donde el sufragio se proyecta como un deber y un derecho ciudadano), ser;a una simplificaci3n el suponer --como han hecho algunos analistas-- que tales ;ndices obedecen solamente a la misma o est n determinadas por mecanismos m s o menos coactivos actuantes en el sistema pol;tico o en la sociedad.

Desmiente este último supuesto --como se ver en el Cuadro No.2-- el bajo nivel de votos nulos y blancos que se produjeron tanto en los comicios que venimos analizando, como en las elecciones municipales de 1992 y en las sufragios para elegir delegados a las APPP y Diputados a la ANPP efectuadas en 1993. La significación de los datos se incrementan porque en Cuba el voto no es obligatorio y su secretividad está garantizada.

De ah; que, las elecciones municipales de 1995 reconfirmaron, por sobre todas las cosas, la legitimidad de la institucionalidad creada por la Revoluci3n y, dentro de ella, de su peculiar sistema electoral. Tambi3n ratificaron la paulatina construcci3n de una nueva cultura pol;tica a la que es consustancial la multiforme participaci3n en los asuntos p;blicos (incluyendo lo electoral) de la absoluta mayor;a de los ciudadanos de la isla.

[illegible]

Confeccionado por el autor de este trabajo en base a informaciones oficiales de la ANPP/ Todos los porcentajes est n calculados en base al total de los votos emitidos.

Ello se demuestra, adem s, en las altas votaciones que se han registrado en todos los procesos electorales de los fltimos dieciocho aos. Del an lisis de sus cifras se infiere que en la participaci3n electoral en Cuba tienen mucha mayor relevancia las condiciones estructurales y pol;ticas creadas por la Revoluci3n, incluyendo los procesos formales e informales de formaci3n de un nuevo ciudadano, que las condiciones causales o coyunturales, internas o externas, en que se realiza cada proceso electoral.

Sin negar la eventual influencia de factores circunstanciales endógenos (como la incipiente recuperación de la economía cubana) y exógenos (como la discusión del proyecto ley Helms-Burton en el Congreso norteamericano con el propósito de arreciar el bloqueo contra la isla), lo indicado en el párrafo anterior trasciende, con mucho, las valoraciones de algunos medios y funcionarios oficiales cubanos que les confirieron a los últimos comicios un virtual carácter plebiscitario respecto a las políticas reestructuradoras que en los dos últimos años se han emprendido para capear las crisis que viene enfrentando la mayor de las Antillas.

Esos últimos factores no estuvieron presentes en las siete elecciones anteriores, ni siquiera en las de 1992. En ese momento, la crisis estaba en su apogeo, la respuesta gubernamental a la misma aún no se visualizaba con claridad y los factores externos que la determinaban y determinan estaban cargados de incertidumbres. En contraste, en 1976 y 1979, con una situación interna y externa altamente favorable, es que se registran los mayores índices de abstención. En ello debe haber influido, más que nada, la entonces incipiente "cultura electoral" de una parte de la población.

III.- Las legitimidades de todo tipo que tienen las instituciones creadas por la Revolución, no deben confundirse con la evaluación y aprobación ciudadana del contenido o la eficacia de todas y cada una de las políticas gubernamentales. Tampoco con las consideraciones que tiene la población sobre la eficiencia de los disímiles sujetos, actores y componentes del sistema político cubano.

Conferirle carácter plebiscitario respecto a las acciones gubernamentales en curso a unas elecciones municipales podría, en sus extremos, bloquear la imprescindible crítica de los componentes, secuencias y efectos negativos (deseados o no) de las políticas que se están implementando en ese momento específico. Mucho más cuando, como en la actualidad, estas medidas se implementan en medio de muy difíciles condiciones internas y externas, movidas por la lógica de la crisis o de las necesidades más inmediatas y, algunas de ellas, inmersas en un inconcluso proceso de cambios.

Del mismo modo que, confundir un resultado electoral (sobre todo a nivel municipal) con el respaldo de la ciudadanía a todos y cada uno de los procesos y actores del régimen político podría inhibir la imprescindible reflexión sobre sus defectos y disfuncionalidades. Sobre todo cuando, algunas de ellas --como veremos seguidamente--, también se expresaron en las elecciones municipales de 1995.

IV.- En estos comicios, como se verá en el Cuadro No 3, se volvió a producir un relativamente bajo índice de reelección de los delegados, de los presidentes (alcaldes) y los vicepresidentes de las Asambleas Municipales del Poder Popular. El 50,8 % de los primeros, el 40,2 % de los segundos y el 61,5 % de los terceros no fueron favorecidos por el voto directo o indirecto, según el caso, de sus electores.

Cuadro No. 3.

Año	Delegados	Delegados	%
1976	10	725	10,725
1979	10	656	6,56
1981	10	735	7,35
1984	10	963	9,63

Confeccionado por el autor de este trabajo a partir de informaciones oficiales de la ANPP/(1) Los % se refieren a la cantidad de delegados reelectos respecto al total de elegidos en cada elecci3n precedente. Por ello aparecen en blanco los reelegidos en 1976 y los electos en 1995.

Sin embargo, la canalizaci3n electoral de tales insatisfacciones, incluso a trav,s de la revocaci3n de los electos, la abstenci3n, o de los votos nulos o en blanco, lejos de debilitar, refuerza la @legitimidad de origen⁷ de esas instituciones. Esto invalida la propensi3n de algunos analistas a valorar las cifras de abstenci3n, de votos nulos o en blanco como s;ntomas del mayor o menor respaldo a la Revoluci3n y al actual liderazgo pol;tico cubano.

Aunque la "legitimidad por rendimiento" de los "rganos del Poder Popular merecen indagaciones mayores a las ya realizadas, y cualquiera que sea la razn del relativamente alto nmero de delegados, presidentes y vice presidentes de las Asambleas Municipales del Poder Popular (AMPP) que no han resultado reelectos, el fenmeno apunta a un continuo proceso de renovaci3n y aprendizaje de una parte importante de los componentes del subsistema municipal.

[illegible]

Por el contrario, como se podrá ver en el Cuadro No. 4, las delegadas saltaron de un 13,6 % en 1992 a un 15,5 % en 1995; y (aunque quedaron casi dos puntos por debajo de su mejor marca en 1986) incrementaron su participación en más de tres puntos sobre su promedio histórico. Fueron

desfavorecidas, sin embargo, en las máximas responsabilidades de las AMPP. Sólo 23 mujeres ocupan cargos como presidentas (siete) o vicepresidentas (dieciséis) de esos órganos. Ellas son el 6,8 % del total de los elegidos para esas investiduras.

El hecho de que el número de delegados y delegadas menores de 30 años, est, muy lejos de sus mejores registros históricos (31,1 % en 1976) y de su peso demográfico (alrededor del 35 % de la población con derechos políticos) pudiera apuntar, por un lado, hacia la necesidad de pensar en el restablecimiento, al menos, de algunas de las circunscripciones especiales que, hasta 1989, funcionaron en importantes centros de enseñanza del país y, por otro, a la búsqueda de mecanismos que incrementen el interés de los y las jóvenes por participar en la política y por asumir responsabilidades a nivel territorial y comunitario. También

en algunas acciones que permitan proyectar ante el electorado las capacidades de los líderes juveniles.

Aunque un estudio previo a 1990 reseñó diversas causalidades de este fenómeno (al igual que el de la subrepresentación femenina), es necesaria una indagación actualizada de los factores determinantes de esa tendencia. Especialmente por la significación que en ella pudiera tener, tanto el impacto psico-sociológico sobre la juventud de las contradictorias situaciones que está viviendo la sociedad cubana, como por la eventual incapacidad del subsistema local y municipal para considerar en su acción las formas de socialización política que identifican y diferencian a la generación de los años ochenta respecto de sus antecesoras.

La falta de solución de ese problema --al igual que el de la subrepresentación femenina-- objetivamente afecta la buscada representatividad social de la institucionalidad creada por la Revolución y, en particular, de los órganos municipales del Poder Popular. Cuando menos, en perspectiva, podrían registrarse comportamientos no deseados, tales como la pérdida de interés de los y las jóvenes por la política local, la "masculinización" del liderazgo comunitario o, lo que sería más delicado, la erosión de la sensibilidad de este para procesar las aspiraciones, demandas e intereses de esos importantes estratos sociales.

VII.- Otro resultado de las elecciones municipales de 1995 que merece ser considerado, es el derivado del alto número de militantes del Partido Comunista de Cuba (PCC) y de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) que resultaron electos como delegados a las AMPP.

Como indica el cuadro No.5, el número de esos representantes populares que pertenecen al PCC ascendió a un 71 % : 8 % superior al promedio histórico. A su vez, el 56 % de los delegados entre 16 y 30 años son integrantes de la UJC. Los que forman parte de ambas organizaciones significan el 80 % de todos los electos: un 4 % superior a la media. Ello implica una representación de la membresía del PCC y de la UJC en las AMPP muy superior a la que tienen en la sociedad en su conjunto. Se estima que la membresía del PCC y la UJC, a pesar de su continuo crecimiento, bordea al 20 % de la población mayor de 16 años.

Aunque es erróneo atribuir tal constatación al supuesto monopolio de esas organizaciones políticas en la conformación de las candidaturas para delegados a las AMPP, el dato marca una cierta tendencia, ya presente en las elecciones municipales de 1992, a saltar, como sólo había ocurrido en 1981, por encima de su promedio histórico precedente.

Al margen de lo funcional y enaltecedor que resulta para el unipartidista sistema político cubano la positiva identificación de la ciudadanía con las virtudes, capacidades y vocación política que acompañan a muchos miembros del PCC y la UJC, desde otro ángulo, es y siempre será altamente deseable el involucramiento de una mayor cantidad de ciudadanos sin militancia política en todas las tareas y en la dirección de la comunidad y la sociedad. Ello es imprescindible para ensanchar permanentemente las bases de sustentación del proyecto social que ha proclamado el propio Partido Comunista de Cuba.

Cuadro No.5

1976 10,725 6,310 59 3,336 1,760 53 75
 1979 10,656 6,889 65 2,636 1,184 45 76
 1981 10,735 7,212 67 2,329 1,118 48 78
 1984 10,963 6,876 63 2,069 1,279 62 74
 1986 13,256 7,747 58 2,975 1,060 69 74
 1989 14,246 8,456 59 3,352 1,028 61 73
 1992 13,865 9,588 69 2,259 1,442 64 79
 Prom* 12,063 7,583 63 2,708 1,553 57 76
 1995 14,229 10,117 71 2,223 1,242 56 80

Elaborado por el autor de este trabajo en base a informaciones de la ANPP/ * Todos los % est n redondeados a la cifra superior s lo a partir del 0,6./ El %1 surge de (1)+(2) entre el total de delegados electos.

En este ltimo sentido, un dato novedoso registrado en las elecciones municipales que comentamos fue la capacidad del subsistema municipal para integrar a otros actores sociales (como los trabajadores y las trabajadoras por cuenta propia) actualmente "emergentes" en la peculiar sociedad civil cubana. Seg n los datos disponibles, y a pesar de la escasa magnitud que todav;a tienen los cuentapropistas (unos 200 mil en todo el pa;s), estos ya cuentan con representatividad en los rganos municipales del Poder Popular: 43 resultaron electos como delegados y delegadas en diferentes circunscripciones del pa;s.

Ello parece explicarse, entre otros factores, por el tipo de consideraciones que predominan en la preferencia electoral de los ciudadanos cubanos. En el nico estudio emp;rico al respecto difundido, los y las electoras encuestadas declararon que seleccionan a sus delegados a las AMPP, m s que por consideraciones sobre la pertenencia social o pol;tica de los propuestos, a partir de criterios tales como @solidaridad con los vecinos, @sensibilidad social, @buenas relaciones humanas, @abnegaci n, @decencia, @buena familia, @lealtad a la revoluci n, @combatividad pol;tica, etc.: valores estos presentes en todos los estratos del cuerpo social como consecuencia de la gigantesca obra solidaria ,tica-educativa-cultural de la Revoluci n.

Esas virtudes ciudadanas son, a su vez, particularmente exigidas en el riguroso proceso de selecci n que caracteriza el ingreso tanto al Partido Comunista de Cuba, como a la Uni n de J venes Comunistas. Esto, objetivamente, tambi,n explica, por un lado, el alto n mero de integrantes del PCC y la UJC electos como delegados y delegadas a las AMPP y, por otro, el consentimiento de la inmensa mayor;a de la poblaci n respecto a la hegemon;a de ambas organizaciones en el sistema pol;tico cubano.

VIII.- Independientemente de los problemas antes aludidos, no hay dudas que las elecciones municipales realizadas en Cuba en julio de 1995, contribuyeron a fortalecer y reciclar la legitimidad de origen del rgimen pol;tico y, en particular, la de los rganos del poder popular.

De una u otra forma, esos comicios reiteraron --como indiqu, en un trabajo anterior-- que ni la acci n simult nea de la crisis econ micas, geocon micas y geopol;tica que rodean a Cuba, ni los objetivos costos del proceso de ajuste y reestructuraci n de la econom;a, se han expresado, al menos sim, tricamente, en una crisis ideol gica, pol;tica, social o societal que cuestione la continuidad del sistema y del liderazgo pol;tico del pa;s.

En la coyuntura, la importancia política del acontecimiento se acrecentó por las difíciles circunstancias internas en que se desarrollaron esas elecciones. También fueron relevantes de cara a las presiones, insinuaciones o sugerencias externas de diferentes tipos dirigidas a que el liderazgo cubano introduzca modificaciones en el sistema político de la isla, acordes con los presupuestos demoliberales que hoy preponderan en el mundo occidental. Tal parecería que las multiformes presiones externas, lejos de debilitar, fortalecen la identificación de la ciudadanía con las instituciones creadas por la Revolución.

En esa perspectiva, fue totalmente válida la satisfacción expresada por los medios oficiales cubanos, incluyendo al Presidente Fidel Castro, al calificar como una importantísima victoria política el resultado de los últimos sufragios municipales.

En la actualidad y futuro inmediato, el desafío es y será --como a su manera expresó el Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón-- el aprovechar el positivo ambiente creado por el proceso electoral, para dar nuevos pasos que favorezcan el fortalecimiento del poder de las Asambleas Municipales del Poder Popular, así como la autoridad de los representantes populares que resultaron electos.

Ello contribuiría a la necesaria desconcentración y descentralización de la actividad gubernamental, a nuevos avances en la calidad de la participación ciudadana en la administración autogestionaria de las actividades económicas, de servicios y sociales del territorio, así como al autogobierno de los procesos y contradicciones de todo tipo que, en la actualidad y futuro previsible, se desarrollan y se desarrollarán en las sociedades locales.

Por ello, más que como un plebiscito respecto a las políticas en curso o sobre la "legitimidad por rendimiento" de cada uno de los sujetos, actores y procesos del régimen político, las últimas elecciones municipales deberían ser vistas como una importante fuente de experiencias para perfeccionar el sistema electoral, como un nuevo punto de partida para fortalecer el sistema político desde las comunidades y los municipios, así como para continuar trabajando en la superación de los defectos y disfuncionalidades aún presentes en el integral proyecto democrático cubano. Dicho de otra forma: para analizar autocríticamente lo que se ha realizado en los últimos años y, desde ahí, avanzar y profundizar en los cambios que aún requiere la economía, la sociedad y el sistema político.

Lo anterior, es y será condición necesaria para la superación progresiva de las crisis y las contradicciones actuales y futuras que afectan y afectarán al país, para el sistemático control popular de todos los cambios que se están produciendo en la economía, en la sociedad, y en las formas de realización de la política, para la integración virtuosa de los nuevos actores que están emergiendo o puedan surgir en la dinámica y cada vez más heterogénea sociedad civil cubana, ... En fin, para la preservación y el enriquecimiento de todas las conquistas del socialismo y, dentro de ellas, en primer lugar, de la democracia popular, representativa y participativa que se está edificando en la mayor de las Antillas.

Ciudad Habana 27/VIII/95

Los interesados en conocer el peculiar sistema electoral cubano pueden consultar Luis Suarez Salazar "El sistema electoral cubano: bajo el lente crítico", en Cuban Review, junio de 1995, pp. 16-19. Hasta 1992, en las elecciones parciales también se elegían, mediante el voto de los delegados electos a nivel municipal, a los delegados a las Asambleas Provinciales del Poder Popular (APPP). Estos, a su vez, elegían al Presidente (Gobernador), vice-presidente e integrantes de los Comités Ejecutivos de las 14 provincias del país. En la actualidad los delegados a las APPP se eligen cada cinco años mediante el voto directo de la ciudadanía.

A los efectos de este trabajo el autor entiende por participación electoral, aquel tipo de participación política de los ciudadanos o sus organizaciones con el propósito de organizar los comicios, proponer los candidatos a delegados y ejercer el sufragio. También su participación en el control, vigilancia, conteo y calificación del desarrollo y los resultados de las elecciones. A pesar de que esta es sólo una definición operacional, el autor advierte que por razones de espacio no serán analizadas todas las dimensiones del asunto.

Luego de un proceso de experimentación práctica iniciado en 1988, los Consejos Populares se generalizaron en Cuba en 1993. Están integrados por todos los delegados electos en un territorio previamente delimitado. De entre sus miembros se elige un presidente y un vice-presidente. Aunque sus funciones precisas aún están en proceso de sistematización, estos permiten el desarrollo de una labor de control directa sobre las actividades administrativas y de servicios más cercanas a la vida cotidiana de la población.

La ley electoral vigente en Cuba desde 1992, establece que las candidaturas a delegados a las APPP y para Diputados a la ANPP deben tener aproximadamente un 50 % de delegados a las Asambleas Municipales.

En la legislación electoral cubana, todos los delegados a las AMPP están obligados a rendir cuenta ante sus electores cada seis meses. La última asamblea de rendición de cuentas de los delegados y delegadas electas en 1992, coincidió con las asambleas de nominación de candidatos para las elecciones municipales de 1995.

El proceso de nominación de candidatos a las Asambleas Municipales del Poder Popular transcurre mediante la celebración de asambleas públicas y masivas de los vecinos de cada circunscripción. En ellas se delimitan áreas de nominación, donde cada ciudadano tiene el derecho de proponer y ser propuesto como candidato a delegado. Queda en la boleta el que obtenga el mayor número de votos entre los propuestos. Por Ley debe existir un mínimo de dos candidatos y un máximo de ocho en cada circunscripción. La elección entre ellos se realiza mediante el voto voluntario, igual, libre y secreto de todos los electores residentes en el territorio de la misma. En caso de que ningún candidato obtenga la mitad más uno de los votos válidos emitidos, se convoca una segunda vuelta electoral a la que se presentan los dos candidatos de mayor votación.

Cualquier análisis integral de la participación electoral en Cuba tiene que incluir la presencia de la ciudadanía o de sus representantes no sólo en el acto del sufragio, sino también en la preparación, administración, calificación y validación de los resultados electorales.

Como el lector tal vez conozca, algunos autores consideran que los altos niveles de participación electoral que se registran en Cuba, son atribuibles, más que todo, a la redoblada movilización política que se realiza desde el Partido, las organizaciones sociales y de masas, el Estado y los medios masivos de comunicación. Ello induce a suponer que, si tal "sobre-movilización" no existiera, la votación sería mucho menor a las históricamente registradas.

A los efectos de comunicarme con el lector, utilizo el multidimensional concepto "legitimidad" en el sentido que le confiere el Diccionario Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (San José, Costa Rica, 1998, pp. 416-418): como la creencia generalizada de la sociedad en que, a pesar de sus defectos y fallas, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pudieran ser establecidas. También como la adhesión y respeto a las reglas de juego políticas respaldadas por la mayoría de los ciudadanos de un país; incluyendo aquellos que ocupan puestos de autoridad en el sistema político.

Cfr. Rafael Hernández y Haroldo Dilla, "Cultura Política y participación popular en Cuba", en Cuadernos de Nuestra América, vol. VII, no. 15, Cdad Habana, Cuba, julio-diciembre de 1990, pp. 101-121.

La participación política, y en particular la participación electoral, en una u otra sociedad, puede ser explicada a partir de diferentes condiciones estructurales, políticas, individuales y causales. Las condiciones estructurales refieren al contexto socio-económico general del país; las políticas tienen que ver con las características del sistema político; las individuales dan cuenta de los rasgos psico-sociológicos que impulsan al(los) individuo(s) o a ciertos grupos específicos a participar o no de la política; y las causales fundamentan el impacto de la coyuntura económica, social o política, interna o externa, en la alteración, a favor o en contra, del nivel de compromiso de los ciudadanos con las cuestiones públicas y, dentro de ellas, con las electorales.

Estas sesgadas evaluaciones sobre el resultado electoral, se escucharon por el autor de este trabajo en algunas intervenciones realizadas en una audiencia pública organizada por la Comisión de Asuntos Jurídicos y Constitucionales y por la Comisión de Organos Locales de la Asamblea Nacional del Poder Popular dirigida a evaluar el significado político del resultado de las elecciones que comentamos.

Cfr. Julio Carranza Valdés, "Los cambios económicos en Cuba: problemas y desafíos", en Cuadernos de Nuestra América, no. 22, Cdad Habana, Cuba, julio-diciembre de 1995, pp. 26-40. También Luis Suárez Salazar, "Crisis, reestructuración y democracia en Cuba", en el vol. X, no. 20, julio-diciembre de 1993 de la propia publicación, pp. 65-82.

Cfr. Juan Valdés Paz, "Democracia y sistema político", en Haroldo Dilla (compilador) y otros, Cuba en las Américas, Ediciones Centro de Estudios sobre América (CEA), Ciudad Habana, Cuba, 1995, pp. 51-53. Del propio autor ver "Notas sobre el sistema político cubano", en Haroldo Dilla (compilador) y otros, La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos, Ediciones CEA, Ciudad Habana, Cuba, 1995, pp. 95-116.

Cfr. María Julia Mayoral, "Amplia representatividad en las Asambleas Municipales", Granma, Año 312, no. 153, Cdad Habana, Cuba, 2 de agosto de 1995, p. 1.

Los presidentes y vicepresidentes de las Asambleas Municipales del Poder Popular son elegidos de entre sus miembros por el voto secreto de los delegados a las AMPP correspondiente. O sea mediante una elección de segundo grado.

El sistema electoral cubano prevé, la posibilidad de que los electores a cualquier nivel, mediante los procedimientos que establece la Ley, revoquen a sus representantes en cualquier momento del período de mandatos para el que fue elegido. Su permanencia en la investidura dependerá, esencialmente, de su capacidad para cumplir con la confianza que en él o ella han depositado sus electores.

Algunos tratadistas del tema de la legitimidad de las instituciones políticas, diferencian su "legitimidad de origen", de su "legitimidad por rendimiento". Aunque ambas dimensiones están concatenadas entre sí y con otras formas de legitimidad (como la "legitimidad jurídica"), la

R P ÜÜÜÜÜÜÜÜ @

@

h) x v s ¼ q ½ j (

a Ö _ Ý \ z + w ä U å N @

@

[} Y , å o y p r : p ; i z g g d 9 b D _ t] v
W f U @

6

6

6

@

@

[illegible]

2 C y D w M u N s O q P o R m • k -
i - g x e y ^ - \ ¢ Y ß] @

6 6 6 6 6

y v ú t q j g i e ' 1
b U! ` V! Y Z! W e! T >! R ç 6 @

@

>! •! x ž! v ĩ! s Š! q ¨! o ³! m ´! k ½! i ¼! g È!
e É! c Ñ! a Ò! _ Õ!] Ð! [6 6 6 6 6 6 6 Ð! à!
y á! w ê! u ë! s ö! q ÷! o ŷ! m " k
" i
" g " e !" c #" a d" _ f"] 6 6 6 6 6 6 6 f"
g" y p" w q" u |" s }" q ..." o t" m •" k \" i ~" g ™" e ¢" c ©
" a ²" _ ³"] 6 6 6 6 6 6 6 6 ³" ¼" y ¿" w Ç" u
È" s Ò" q Ó" o Ú" m Û" k ä" i è" g ô" e ð" c # a # _
] 6 6 6 6 6 6 6 #
y # w # u # s # q &# o o# m % k <% h ™% f ¨% c ®% a Õ%
^ Ö% \ #] 6 6 6 6

Ö% x% t a' r «' k ~ (i ™ (b æ* ` i*] j, [k, T C0 R J0 O n0
M Õ% ^ @

@

@

n0 y0 x ,1 v f1 o Ů1 m Ů1 f á1 d ě1 a ì1 ^ "2 \ \$2 z %2 x .2
v /2 T 6 6 6 6 @

@

/2 ?2 y @2 w R2 u S2 s e2 q f2 o h2 m i2 k r2 i s2 g f2
e „2 c -2 a -
2 _ ``2] 6 6 6 6 6 6 6 ``2 ©2 y «2 w ì2 u î2 s
ï2 q ø2 o ù2 m 3 k
3 i 3 g 3 e .3 c /3 a 13 _ 23] 6 6 6 6 6 6 6
6 23 ;3 y <3 w L3 u M3 s _3 q `3 o q3 m r3 k t3 i u3 g ~3 e •
3 c •3 a •3 _ ¢3] 6 6 6 6 6 6 6 ¢3 £3 y ´3 w
µ3 u ·3 s ,3 _ q Á3 o Â3 m Ò3 k Ó3 i å3 g æ3 e ÷3 c ø3 a ú3 _ û
3] 6 6 6 6 6 6 6 6 û3 4 y 4 w 4 u 4 s (4 q
)4 o :4 m ;4 k =4 i >4 g G4 e H4 c X4 a Y4 _ k4] 6 6
6 6 6 6 6 k4 l4 y }4 w ~4 u €4 s •4 q Š4 o <4 m >4 k
ø4 i ®4 g ¯4 e À4 c Á4 a Ã4 _ Ä4] 6 6 6 6 6 6 6
6 Ä4 Í4 y Î4 w ß4 u ß4 s ñ4 q ò4 o 5 m 5 k 5 i G5 g ä8 e
å8 ^ N9 \ O9 U Ä @

@

6 6 6 6 6

O9 È; y É; r b> p h> m æ? k ò? h ÑA f ÖA c xA ` ÜA] B [B
Y B W B U Ä 6 6 6 @

B B y &B w 'B u 3B s 4B q =B o >B m GB k HB i VB g WB e YB
c šB a œB _ ÀB] 6 6 6 6 6 6 6 6 6 6 ÀB ÄB y ÅB w ÎB
u ĨB s ÜB q ÝB o ßB m àB k åB i æB g ñB e òB c þB a ÿB _ C
] 6 6 6 6 6 6 6 6 C C y C w C u C s
C q "C o #C m (C k)C i 4C g 5C e AC c BC a JC _ KC] 6 6
6 6 6 6 6 6 6 KC TC y UC w bC u cC s eC q fC o kC m l
C k wC i xC g „C e ...C c •C a ŽC _ _
C] 6 6 6 6 6 6 6 6 _
C ~C y ŸC w |C u ``C s ©C q ®C o ¯C m °C k »C i ÇC g ÈC e ÐC
c ÑC a ÚC _ ÛC] 6 6 6 6 6 6 6 6 ÛC èC y éC w èC
u ìC s ñC q òC o ýC m þC k
D i
D g D e D c D a -D _ +D] 6 6 6 6 6 6 6 6 +D
,D y .D w /D u 4D s 5D q @D o AD m MD k ND i VD g WD e `D c a
D a nD _ oD] 6 6 6 6 6 6 6 6 oD qD y rD w wD t
xD r fD o „D m •D j `D h ™D e šD c £D ` ¤D ^ ±D [²D Y oD] 6
6 6 6 6 6 6

²D ´D x µD v °D t »D r ÆD p ÇD n ÓD l ÔD j ÜD h ÝD f æD d çD
b ôD ` õD ^ ÷D \ 6 6 6 6 6 6 ÷D 8E y ñE w óE
u jF s kF l œG j •G c ¾H a ÂH ^ ÄH \ ĨH Y ÆI W ŃI T őd ^
©

@

6 6 ÑI ×K y ØK r ©L p ªL i ~M g •M ` bN ^ cN W çP U èP N
ßR L ÆI W ÑI @

@

@

@

@

ßR àR t VU r `U o lV m wV j kY h lY a •\ _ Š\ \ <\ z À\ x Â\
V Æ\ T @ 6 6 @

Ã\ Ç\ y É\ w Ô\ u Ö\ s ð\ q ß\ o ã\ m ä\ k ì\ i î\ g ö\ e ÷\
c ü\ a ý\ _ÿ\] 6 6 6 6 6 6 6 ÿ\] t] r
] p] n] l
] j

] h] f] d !] b "] ` &] ^ '] \ /] z ÿ \] 6 6 6 6 6
6

/] 1] y 9] w :] u ?] s @] q E] o Œ] m `] k '] i ž] g Ÿ] e Š]
c ¨] a ¬] _ -]] 6 6 6 6 6 6 6 6 -] ℔] y ·] w ¿]
u À] s Å] q Æ] o Ë] m Ì] k Î] i Ĭ] g Ô] e Õ] c á] a â] _ ê]
] 6 6 6 6 6 6 6 ê] è] y ï] w ð] u ù] s ú] q ^
o ^ m ^ k ^ i

^ g ^ e ^ c ^ a ^ _ ^] 6 6 6 6 6 6 6 6 ^
\$^ y %^ w -
^ u .^ s 2^ q 3^ o <^ m =^ k E^ i F^ g K^ e L^ c Q^ a R^ _ T^
] 6 6 6 6 6 6 6 T^ U^ y Z^ w [^ u g^ s h^ q p
^ o q^ m u^ k v^ i •^ g €^ e ^^ c %^ a Ž^ _ •^] 6 6 6
6 6 6 6 6 •^ " ^ y •^ w -
^ u ~^ s •^ q ž^ o a^ m «^ k ³^ i ´^ g ,^ e ¹^ c Â^ a Ñ^ _ Ě^
] 6 6 6 6 6 6 6 Ě^ Ì^ y Ñ^ w Ò^ u x^ s Ø^ q Ú
^ o Ů^ m à^ k á^ i í^ g î^ e ö^ c ÷^ a û^ _ ü^] 6 6 6
6 6 6 6 6 ü^ _ y _ w

u s q o m k i g # e \$ c 0 a 1 9
] 6 6 6 6 6 6 6 9 : y > w ? u H s I q Q
o R m W k X i] g ^ e ` b a ` f] g [6 6 6
6 6 6 6 6 g s x t v l s } q • n , l < i E g "
d • b š _ >] _ z i _ X g _ 6 6 6 6 6 6 6

i_ f_ x_ v_ t_ r_ p_ n_ l_ j_ h_ f_ d_
 b_ x_ ` _ Ø_ ^_ ý_ _ 6_ 6_ 6_ 6_ 6_ 6_ ý_ p_ y_ ã_ w_ ä_
 u_ æ_ s_ q_ æ_ o_ Ç_ h_ 0d_ f_ 1d_ _ Kh_]_ dh_ z_ ıi_ x_ ıi_ Q_ Ø_ @_

6 6 6 ¾i n y n r)o p *o i

r g r d i w b ñ w ÿÿòw] uz [vz V • | T ` | O Ø @ @ @
@

@

`| " ~ y • ~ t e • r f • m © € k ª € f ø f d ù f _ ...] ... X Ú† V
Û† Q I% O Ø @ @ @ @ @ I% J% v K% t
O% q Š o Š j • h • c ¯ Ž a ° Ž \ ± Ž Z ´ Ž W • U • P Ø
@ • y • v ¯ t ° \ o ± \ m ´ \ j M' h N' c 3" a 4" \ ¾" Z ¿"
U - S Ø @ @ @ - - v - t
- q ± - o ² -
j B~ h C~ c D~ a H~ ^ ?™ \ @™ W > U > P Ø @ @
@ @ @ > > y -> v , > t f > o 6æ m 7æ h Ïæ f Ðæ
a Ñæ _ Ôæ \ 9• Z :• U ;• S Ø @ @ @
;• ?• x ½• v ¾• q qŸ o rŸ j ÑŸ h ÒŸ c ÓŸ a xŸ ^ F \ G
W H U L R Ø @ @ @ @ L i y
i t
i r i o € i m , i h ÒŸ c ÓŸ a xŸ ^ F \ G W H U L R Ø
@ @ € @ € f i Æ \ È \ Ý O O
G W H U L R Ø

< - à

< - à < - à n a Ô a Ö a Å a C a ¾

a Å a

< - à

< - à À n n W n Y n Ì n Î n 6
n 8
n è

n

à

< - à è

n ç

n é

n ¶ n Ö n ^a n ¬ n s n u n
à

< - à u = n ? n 7 n 9 n v k ³ k ð k - <

< - à -
j x \$ x ä x ! x ^ x > x Ø x x R x • x
• ° i ² f a Y c Y Y Y œ-
Y

< - à < < - ð œ ž-
n X! n Z! n •! k à! k #" k f" k q# k
à < < <

< - à q# \$ i \$ f & Y & Y œ(Y ž(Y ä* Y

< - à < < - ð ä* æ* n m, n o, n ³. n μ. n A0 n
C0 n ß1 n á1 n
-

< - à
á1 \$2 x h2 x «2 x î2 x l3 x t3 x ·3 x ú3 x =4 x €4 x
€4 Ñ4 x 5 x I5 x e6 f g6 c i6 V o8 V
<

$$\begin{array}{ccccccc} < - & & \grave{a} < < - & & \tilde{\theta} & < o8 & q8 & n 8: & n :: & n L; & n N; & n = \\ n = & n A> & n b> & n & & & & & & & & & \end{array}$$

< - à
b> °? n ¼? n ÎA n ÐA n B k YB k œB k ßB k
<

< - à ßB "C x eC x "C x ëC x .D x qD x ´D x ÷D x :E x
<

< - <
:E ÓE i ÕE f ȡH Y ÄH Y `K Y bK Y •M Y

< - à < < - ð •M fM n dP n fP n âR n äR n TU n
VU n [V n]V n
-

< -
]V à n ÇX n !Z n #Z n } \ n • \ n Â \ k] k
<

[illegible]

< - à < < - ð < Vf Xf n Ih n Kh n fi n hi n !k
n #k n •m n •m n

< - à
•m ^n n Šn n 0p n 2p n ñq n óq n u n u n Ðw n

< - à
Đw Òw n Ôw n îw a ïw S ñw ÿÿ
 < - à ð

< - à

< - à ñw uz n • | n " ~ a e • T © € T

N - à

N ' à

N - à ©€ øf n ... a Ú† T I% T Š T • T ⁀Ž T

N ' à

N - à

N ' à ¯ž • n ¯ ' a M' a 3" a ¾" a - a ±-

T

N ' à

N - à

N ' à ±—
B~ n ?™ n > a , > a 6œ a Ìœ a 9• a

N ' à

N - à

N ' à 9• ½• n qŸ n ÑŸ a F a
i a €j a ,i ^

N '

<

N - à

N ' à , i f i ŸŸ ÑŸ a F a
i a € i a , i ^

N '

<

N - à

[illegible]

Ò Ÿ b â V % ' ‡) -
1 w7 ì8 = QA _G dK ÁN ÞR EX ý[|c •h m 'q tv i €
 □ € J G Ô
Ò
B

[illegible]